



# LA ILUSTRACION BÉTICA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

	PRECIOS DE SUSCRICION		
	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Sevilla . . . . .	48 reales.	26 reales.	14 reales.
Fuera . . . . .	52 id.	28 id.	15 id.
Extranjero . . . . .	62 id.	33 id.	18 id.

AÑO I.—NUM. VIII  
 PROPIETARIO  
**AURELIO ORDUÑA**  
 Sevilla, 16 de Julio de 1881.

	PRECIOS DE SUSCRICION	
	AÑO	SEMESTRE
Cuba y Puerto Rico . . . . .	72 reales.	38 reales.
Filipinas . . . . .	80 id.	44 id.
Méjico y Rio de la Plata . . . . .	80 id.	44 id.

## REVISTA QUINCENAL

¡Vamos á los baños,  
 Vamos sin tardar!

Esta es la música que está de moda; se va uno á los baños, por lo flamenco; al són de la marcha de *Pan y toros*.

Y la verdad es que no falta razon para ello.

El cometa, el sol y otras cosas de cuyo nombre no quiero acordarme, tienen á Sevilla en un brete, y si no nos achicharramos ahora, no sé cuándo vamos á tener ocasion más propicia.

¡Oh! Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solian ir. Despues de haber pasado Roma con sus termas de mármol, sus baños osados y sus pórticos bulliciosos, volvemos á ir á Roma por todo; es decir, á los puertos de mar, que es donde ahora se levantan las casetas y las termas de pino de Flandes.

El verano es una tregua en la vida moderna. Amodórrase la política, deja cada *quisque* su habitual huronera y se quedan las poblaciones desiertas como Pompeya y Herculano, y silenciosas como los cuartos de luna.

Todos los trabajos se dan por terminados, todas las batallas quedan en suspenso. Las suegras cierran el pico á las mayores trastadas de sus yernos, con tal que éstos las lleven consigo y les ayuden á comprar la pamea; las mujeres más foscas se tornan cariñosas y complacientes, en cuanto huelen el agua salada ó la retama suiza; y los acreedores suspenden sus hostilidades, en la seguridad de que la mayor parte de sus *ingleses* están convertidos en ostras ó en besugos.

Pronto se borrará el verano del calendario de la vida activa, y se dedicará tan sólo á las virtudes cívicas del *can-can*, el baño y la ruleta.

Julio, Agosto y Setiembre, se dirá: fiesta nacional, de noventa dias próximamente, sin vigiliass ni abstinencia de carne.

Templos.—Todos los establecimientos balnearios del orbe.

Santo de esos dias.—¡San Dinero!

\* \* \*

¡Sevilla está triste!

Se le van sus palomas de alto vuelo; no tiene celebridad veraniega, y.... ¡velay, como dicen los madrileños, que son muy graciosos!

Para nosotros, los que hemos nacido sin opcion á coche, y con el pensamiento montado al aire, la estacion presente es una especie de ¡trágala! cantado por bocas aristocráticas, en coros perversos como los de las zarzuelas que nos dan los modernos zurcidores.

Sin embargo, ello es que hay que aceptar lo mismo el ¡trágala! que las zarzuelas; y, por lo tanto, tenemos que decir cuatro palabras de lo que nos está reservado.

Hemos visto *La Calandria* y *El Sacristan de San Justo*, y nos hemos quedado como si tal cosa.

El teatro está *de verano*: y, aunque se puso años pasados el consabido parche sobre propiedad literaria, los robos franceses y españoles están á la órden del dia entre los que se dedican á estrujar el seco limon de la escena española.

El repertorio nuevo, lo mismo en Eslava que en Cervantes, trasciende á teatro primitivo por la

el referido coliseo una seccion de bailes fantásticos franceses, á la manera de los que hicieron las delicias del público madrileño en el circo de Rivas.

Á nosotros nos parece bien la idea, nó ya para el público, sino para esa clase de artistas, que son puramente de verano.

Es la estacion propia de trabajar en calzoncillos.  
 EL DÓMINE LÚCAS.

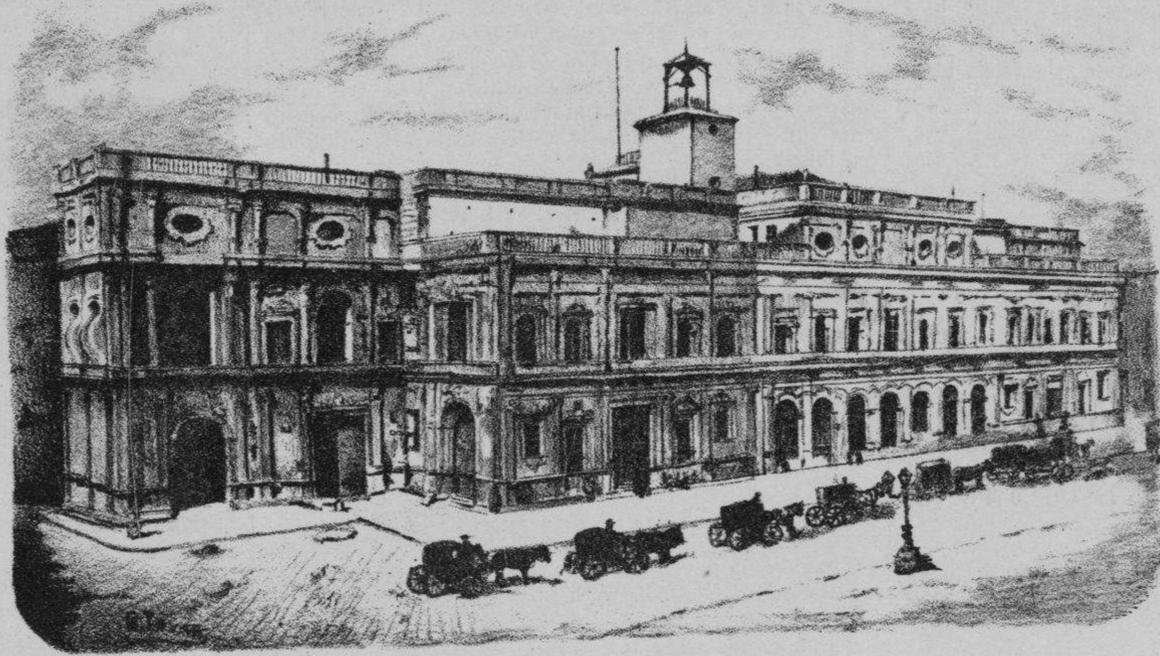
## EN QUÉ AÑO NACIÓ CRISTÓVAL COLON?

Al Sr. D. Edmundo Noël.

Por más que pueda causar extrañeza y llamar la atencion esta pregunta, una de las cuestiones que todavía se debaten entre cuantos estudian la historia de América, y que podemos llamar el *primer punto oscuro* de los muchos que aún quedan en la vida de Cristóval Colon, es la que se refiere al año de su nacimiento.

La necesidad de fijar la cronología de ciertos actos trascendentales de la historia del Almirante, da grandísima importancia á este dato primero; y aumenta su gravedad la consideracion de que entre las fechas señaladas por las opiniones extremas median más de veinte años; distancia excesiva, espacio harto dilatado para que nadie deje de comprender la importancia que en sí lleva la cuestion, sostenida en todos terrenos por críticos y sabios eminentes.

En el presente artículo no tratamos de examinar todos los argumentos aducidos para justificar las distintas opiniones, trabajo de cierta extension que reservamos para otro lugar; extracando aquí solamente lo necesario para que se comprenda el fundamento de la opinion que estimamos verdadera.



SEVILLA.—Casas consistoriales: fachada de la plaza de la Constitucion.  
 Dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografía).

mímica, que, aunque con gracia, lleva al extremo el Sr. Ruiz; y huele á teatro rancio por lo pesado é insoportable de sus gracias de sainete.

Se van los Dioses.... del Olimpo; es decir: se pudre el teatro por donde pecó. La sombra de Calderon de la Barca, si ha dado por aquí una vuelta con motivo del Centenario, habrá vuelto, silbándonos, á su sitio del templo de la Gloria.

El Sr. Barrilaro, que por circunstancias especiales ha abandonado la representacion de las Empresas reunidas de Cervantes y San Fernando, piensa, segun cuentan las crónicas, organizar en

I  
 El Bachiller Andrés Bernaldez, Cura de la villa de los Palacios, y Capellan del Arzobispo de Sevilla D. Diego Deza, conoció y hospedó á Colon en su casa, recibiendo del mismo la comunicacion de algunos de sus papeles, que con otros que le facilitó el Dr. Chanca, y las noticias recojidas de personas que habian hecho el viaje de descubrimiento, fueron datos que utilizó para escribir los capítulos de su *Historia de los Reyes Católicos*, que se refieren al maravilloso suceso de las Indias.

Bernaldez trató á Colon en el año 1496. Diez años

despues, cuando supo su fallecimiento, escribió en el capítulo 131 de su *Historia* estas palabras:

«El cual dicho Almirante Christóbal Colon, de maravillosa honrada memoria, natural de la provincia de Milan, estando en Valladolid el año 1506, en el mes de Mayo, murió *in senectute bona*, inventor de las Indias, de edad de setenta años, poco más ó ménos. Nuestro Señor lo tenga. Amen. Deo gratias.»

Partiendo de este dato, por tantos conceptos respetable, se deduce el nacimiento del ilustre genovés en 1436, y una rápida excursión sobre los principales hechos de su vida demostrará su exactitud; haciéndonos cargo despues, aunque lijeramente, de las principales objeciones que contra esa fecha oponen los mantenedores de las otras.

A los catorce años se dedicó Cristóbal Colon al ejercicio del mar, ó sea, segun esta cronología, en el de 1449 á 1450 (1).

Desde esta fecha, y por las palabras estampadas por el mismo en su *Diario de Navegacion* (2), sabemos que anduvo veintitres años en la mar sin salir de ella tiempo que se haya de contar; y contando este tiempo hasta que se estableció en Portugal, pues entónces dejó de estar en el mar muchos años, tendremos fijada por el mismo Almirante la época de su venida al vecino reino en el año 1472, que tambien se concuerda perfectamente con otros datos históricos y biográficos.

En esos veintitres años de mar concurrió Cristóbal Colon con las galeras de Génova al socorro del Rey Renato de Anjou, que deseaba recobrar el reino de Nápoles, entre los años 1459 y 1461. Entónces tuvo lugar aquel hecho extraordinario, que él mismo refiere en carta cuyo texto nos ha conservado el Obispo Fray Bartolomé Las-Casas (3), y que pensado y ejecutado por un jóven de veinticuatro á venticinco años, demuestra cuánta era la entereza de su corazón y la elevación de su inteligencia, anunciando al genio capaz de mayores empresas.

Este suceso, de cuya exactitud no puede dudarse, así como tampoco de la fecha en que tuvo lugar (4), no cabe en la vida de Colon si admitida cualquiera otra de las alteraciones cronológicas que se pretenden, le supusieramos nacido en 1446 ó 1456.

Dentro de esos veintitres años de mar, que el mismo Almirante designa, hizo las expediciones á Levante y Poniente, y anduvo el camino de Septentrion y la Guinea; es decir, que recorrió todas las zonas conocidas, comprobando por experiencia propia los conocimientos que en los libros habia adquirido, y corrijiendo con la observacion los muchos errores en ellos consignados. Así se fué preparando en su altísima inteligencia la idea del descubrimiento de las Indias por el camino de Occidente.

Fijada en Portugal su residencia, y hecha más sedentaria su vida por algun tiempo, á consecuencia de las relaciones amorosas que contrajo con D.<sup>a</sup> Felipa Moñiz de Perestrello, se dedicó, sin duda alguna, á sus estudios predilectos; procuró noticias entre los navegantes que llegaban á Lisboa, trazó cartas de marear, y, en una palabra, prosiguió en su pensamiento, hasta llegar á proponer la realizacion al Rey D. Juan.

En el año 1475, segun el cálculo más probable á los treinta y nueve de su edad, debió contraer matrimonio; y en el siguiente de 1476 nació su hijo D. Diego, que, segun la razonable opinion del ilustre Washington Irving, tenía cincuenta años cuando murió en Montalvan el 23 de Febrero de 1526.

Dejando por algunos meses su hogar, y probablemente con el profundo designio de adquirir noticias exactas de sucesos que con vaguedad debieron llegar á sus oídos, ó deseo de comprobar otros cálculos, partió en principios del año 1477 y navegó cien leguas más allá de Islandia, la Tule ó Tyle de los antiguos (5).

Ésta era considerada como el confín, el término de la tierra. Mencionala Séneca en los conocidos versos de la *Medea*, diciendo:

(1) *Historie del signor Don Fernando Colombo; nelle quali s'ha particolare, e vera relatione della vita e dei fatti dell' Ammiraglio D. Cristoforo Colombo, suo padre, etc.*—In Venetia, Apprezzo F. Sannes.—1571.—in 8.<sup>o</sup>

Al folio 9, dice: «Et piu oltre dice che cominciò à navigar di quattordici anni, et che sempre seguì il mare.»

(2) *Diario de Navegacion*.—Viernes 21 de Diciembre de 1492. «Yo he andado veinte y tres años en la mar, sin salir della tiempo que se haya de contar, y vi todo el Levante y Poniente... etc.»—Navarrete.—*Coleccion de viajes y descubrimientos*—T. I, pág. 101.

(3) Las-Casas.—*Historia de las Indias*.—Lib. I, cap. III.

(4) «A mí acaeciò, que el Rey Reynel, que Dios tiene, me enviò á Túnez para prender la galeaza *Fernandina*, y estando ya sobre la isla de San Pedro, en Cerdeña, me dijo una saetia que estaban con la dicha galeaza dos naos y una carraca; por lo cual se alterò la gente que iba conmigo, y determinaron de no seguir el viaje, salvo de se volver á Marsella por otra nao y más gente. Yo, visto que no podia sin algun arte forzar su voluntad, otorgué su demanda, y mudando el cabo de la aguja, di á la vela al tiempo que anochechaba, y otro día, al salir del sol, estábamos dentro del cabo de Carthagine, teniendo á todos por cierto que íbamos á Marsella, etc....»

(5) Villeneuve Bargemont.—*Histoire de René d'Anjou*, t. II. En unas *Annotations* que hizo de como todas las cinco zonas son habitables, probándolo por experiencia de sus navegaciones, dice así: «Yo navegué el año de cuatrocientos setenta y siete en el mes de Febrero, ultra Tile isla cien leguas... y al tiempo que yo fui á ella no estaba congelado el mar, aunque habia grandísimas mareas...» Las-Casas.—Lib. I, cap. III.

*Venient annis  
secula seris quibus oceanus  
vincula rerum laxet et ingens  
Pateat telus, Tiphisque novus  
Detegat orbes, nec sit terris  
Ultima Tille.*

Tradujo el mismo Cristóbal Colon estos versos en la forma siguiente:

Vernan los tardos años del mundo—ciertos tiempos en los cuales el mar oceano affloxa los atamientos de las cosas y se abrirá una grand tierra—y un nuevo marinero como aquel que fué guia de Jason, que ovo nombre tiphy—descubrirá nuevo mundo—y entónces no será la isla tille—la postrera de las tierras.

D. Fernando de Colon, en su ejemplar de Séneca, (*Philippo pincio Mantuano, Venetia, 1510*) (1) admirándose, y para que todos recordasen tan gran suceso, puso al márgen del coro citado:

*hac propheta impleta est  
per patrem meum  
um cristoforum  
Colon almiran-  
tem—anno 1492*

Tal vez llevó á Cristóbal Colon hácia los mares septentrionales el deseo de ser aquel nuevo Tiphy que descubriera tierras más allá de la última Thule.... Esto podrá ser una ilusion; pero lo que es cierto, incuestionable, es la grandísima importancia que debió tener este viaje en las ideas que alimentaba la mente de Colon. Al llegar á Islandia, y tratar con los marineros que se dedicaban á largos viajes, es muy probable que aún en sentido de vagas tradiciones, llegaran á sus oídos descripciones maravillosas de las tierras de Vinland, y de las expediciones de Erik, el rojo, y de Thorphin... Hasta cabe en lo posible que, llevado de su curiosidad y de su afición al estudio, se dirigiera á la pequeña isla de Flatey, á examinar los importantísimos MSS. en que se contiene el relato de aquellos viajes.... (2).

Larga ha sido la digresión, y bien hubiera podido dispensarse dejándola para lugar más oportuno. Por su importancia la hemos consignado, pues el viaje á Islandia, por sus consecuencias, lo juzgamos uno de los actos más dignos de estudio en la vida del Almirante.

De regreso en Portugal, entabló sus negociaciones directamente para que el Rey D. Juan le auxiliara en el viaje de descubrimiento que proponia.

¿En qué tiempo se dirigió Cristóbal Colon al célebre físico florentino Paulo Toscanelli, por mediacion y amistad de Lorenzo Birardo, para consultar su opinion sobre el camino de las Indias?

No interesa la resolucion al punto cuyo esclarecimiento es objeto de este artículo; pero atendidas las palabras de la contestacion de Toscanelli, parece que debió ser ántes de su casamiento, quizá en aquel mismo año 1475, y recibida la respuesta emprendió el viaje á Islandia cuando se lo permitió el estado de su familia.

Sufrió en Portugal amargas contrariedades. Vió menospreciado su pensamiento; perdió á su mujer; comprendió la traicion de que quiso hacerse víctima, y huyendo de otras asechanzas, segun parece encontrarse indicado en algunos datos oficiales, se dirigió á un punto cercano á la frontera, y en ocasion propicia, tomando á su hijo de la mano, entró á pié y sin recursos en España, con el intento de alcanzar la proteccion de los Reyes Católicos.

¿En qué año fué esto?

J. M. ASENSIO.

## EL PRIMER DESENGAÑO

Abatido, sin fuerzas, sin aliento,  
Por el dolor tan sólo sostenido,  
Dejo que lleve el viento  
El lúgubre lamento  
Del pobre corazón que tú has herido.

No sé si al escucharle, de tu boca  
La risa brotará; no sé tampoco  
Si en tu pecho de roca  
Un eco encontrará la queja loca  
Que en su arrebatado te dirige un loco.

Pero no importa; por la vez postrera  
Resonará mi voz cabe tu oído,  
Aunque se extinga y muera  
Poco despues en la tranquila esfera  
Do moran el desprecio y el olvido.

¡Olvidado por tí, cuando hace poco  
Tu pecho su pasion me demostraba!  
No en balde consigné que gime un loco....  
¡No eras tú quien me amaba!

(1) Este volumen de Séneca se conserva en la *Biblioteca Colombina*.

(2) Este códice ha sido dado á la estampa en el año 1837, enriquecido con muchas noticias interesantes, bajo este título: *Antiquitates americanae sive scriptores septentrionales rerum ante-columbianarum in America*. Edidit societas Regia antiquariorum septentrionalium.—Hafniae, Typis officinae schultzianae.—1837.—in f.<sup>o</sup>

¡Es la sombra de un ángel la que invoco!  
¡Es posible, tal vez, que aquélla fuera  
La que, con saña impía,  
Este pecho lacera,  
Buscando en mi agonía  
La venganza de falta pasajera?  
Nó; que altivo desaire  
No hace á mi amor la imagen de mi sueño,  
Cuando aún pueblan el aire  
Palabras de cariño dirigidas  
Á mí, que fui su dueño,  
Y que ahora, fermentadas,  
Cambian su ruta con cinismo frio,  
Buscando un corazón que no es el mio.  
Pero ¡qué acriminarte, si rompiendo  
Aquel lazo de un alma enamorada,  
Pudiste para el mundo  
Crear nueva cadena, que, partiendo  
Del primer eslabon de la quebrada,  
Destruyera el profundo  
Sentimiento que alzábame en mi seno,  
Aun mostrando energía,  
Y que á manera de mortal veneno  
Ha desgarrado la existencia mia...?  
¡Nó, no tengo derecho  
Para acusarte ni mostrar el daño  
Que tu mano me ha hecho;  
Que al fin, un pobre pecho  
Puede sobrellevar un desengaño!  
Pero si alguna vez yo reflexiono  
Que fui anhelante, de esperanza henchido,  
A escuchar de tu boca un ¡te perdono!  
Y sólo hallé tu pecho empedernido  
Rechazar mi deseo,  
Entónces pienso que crúel has sido  
Ó que en aquel momento has parecido  
Más bien que juez cabal, trémulo reo.  
¡Ah! que por vez primera  
Quise con el ardor que quiere un niño  
De pasiones sin freno ni barrera;  
Y, poco comprendido mi cariño,  
Se ha deshecho en girones, que ha llevado  
El huracan de ingratitud, violento,  
Al par que se ha secado  
El raudal que en mi pecho he sustentado  
De puro y abundante sentimiento.  
¡Goza, goza del mundo que ilumina  
Tu juventud con esplendor creciente!  
Sé feliz y camina  
Sin volver hácia atrás la altiva frente.  
Porque puede encontrar tu vista errante  
Algo que si un recuerdo te provoca,  
Haga que el llanto surque tu semblante  
Y que suba un suspiro hasta tu boca.

CLEMENTE GARCÍA DE CASTRO.

Sevilla 14 de Julio de 1881.

## RELACIONES

ENTRE EL TEATRO CLÁSICO Y EL ROMÁNTICO

(Continuacion.)

### II

Señalados rápidamente los rasgos diferenciales y análogos que ofrecen, más generalmente considerados, el teatro trágico griego y el teatro romántico anterior á nuestra época, pasemos al estudio y comparacion más detenida de aquel gran teatro de los Esquilos, los Sófocles y los Eurípides, con lo que se ha dado en llamar drama romántico por excelencia, el drama francés de la primera mitad de nuestro siglo, con sus similares é imitadores en Europa.

Es muy digno de ser notado cómo al desligarse de la gran mole del mundo romano, buscando sus naturales límites, las que se constituyeron en naciones independientes y autónomas, Francia, España, Inglaterra, etc., el teatro reflejó en esta direccion aquellas nacionalidades de individualidad más pronunciada y de rasgos más singulares y característicos; Italia, rindiendo culto permanente á las formas clásicas, soñando siempre con el dominio del mundo, que escapó de sus manos, no llegó á constituir nacionalidad propia y determinada, y su teatro, por tanto, no reflejó nada característico, individual ni propio, sino sólo reproducciones y reflejos de la antigua tragedia, que hasta no muy lejanos dias alcanzaba intérpretes eminentes en Monti, Alfieri y otros.

Inglaterra y España, en cambio, países de nacionalidad vigorosa y singularmente determinada, nos ofrecen riquísimo caudal escénico en un teatro propio con fisonomía individual y característica, en reflejos de su historia singular y de los particulares elementos sociales de cada uno de estos pueblos.

Francia, por otra parte, que desde siglos atrás viene reflejando su índole y carácter cosmopolita, que le imponen su historia, su genio y hasta su situacion geográfica (vértice del ángulo que Europa



Copia de un dibujo á la pluma.



forma), ó aparece en el siglo del gran Luis con sus Corneilles, Molières y Racines, rindiendo culto al género clásico, en consonancia con el carácter y genio que le hemos señalado, ó alcanza en días más próximos el carácter y tono de singular romanticismo que revisten las obras de sus Dumas, de sus Hugos y tantos otros; pero, romanticismo, si así podemos llamarle, de carácter universal y filosófico, siquiera sea reflejo de una filosofía ex-céptica ó descorazonada.

El drama romántico francés, como se ha dado en llamar á los que producen estos conocidos escritores y los que en Francia y fuera de ella siguen sus huellas, el romanticismo de sus Antonys, de sus Darlington, de sus Lucrecias y Hernanis, no es ciertamente el romanticismo del teatro español, ni del teatro inglés; no es el romanticismo de Calderon y Shakespeare, ni la insurreccion contra las tres célebres unidades aristotélicas que sus grandes trágicos olvidaron en más de una ocasion, y cuya ineficacia y absurdidad ya ántes habian señalado La Motte y Metastasio. El romanticismo del drama francés, en la primera mitad de este siglo, tiene caracteres singulares que lo distinguen de los teatros cristianos en esta forma de espontaneidad é independencia, que caracteriza el romanticismo en general.

Con efecto, los personajes del teatro Calderoniano reflejan la profunda fe religiosa de los siglos en que aparecieron, y el culto idolátrico al honor, especie de fatalismo sublime, que ya ántes habíamos indicado, ofreciéndose en estos dramas la plenitud del simbolismo romántico cristiano, en frase de Schelegel. Los personajes shakesperianos reflejan las profundas intuiciones del genio que les dió vida, el conocimiento sin rival del corazón humano, y aquel inmenso subjetivismo, que hacía de la naturaleza toda un eco ó un reflejo del alma de sus personajes. Para *Otello*, la tempestad desencadenada en el espacio, es sólo un reflejo de la tempestad de los celos en su corazón, y por análoga consideracion la corona de Enrique V es llamada á reflejar las inquietudes codiciosas del Monarca, encontrándose siempre sobre la almohada en que descansan sus fatigadas sienas, ó al alcance de su mano en la mesa que escribe ó lee. Por esto decia Goethe de los personajes de Shakespeare que, como los relojes del antiguo sistema, mostraban, al par que la esfera, su mecanismo interior. Pero los personajes del teatro de Hugo, Dumas y Davigni son más profundamente revolucionarios y rebeldes que cuantos han aparecido en la escena en todos los teatros, y este espíritu de protesta y rebeldía que los caracteriza, determina las más profundas diferencias con los anteriores géneros románticos, y alguna más analogía que aquellos con la antigua tragedia clásica.

Es cierto que Calderon, como Shakespeare, como Schiller mismo, han ido á sorprender en la naturaleza primitiva y salvaje de los protagonistas de alguna de sus obras las grandes situaciones dramáticas, los gigantescos choques de un alma virgen, no encallecida por degeneraciones sociales ó hábitos de civilizacion y cultura, con las limitaciones de la sociedad y de la naturaleza; pero no han ofrecido estos tipos salvajes de nueva especie surgiendo del seno de las sociedades cultas, rebeldes contra toda imposicion y limitacion de las pasiones humanas, emancipadas del freno racional.

Las trasformaciones artísticas están determinadas por las trasformaciones religiosas, como hace notar un escritor contemporáneo; y por razon análoga, el criterio filosófico y moral de los trágicos y dramáticos ha de determinar las más esenciales diferencias artísticas, reveladoras de las distintas creencias, que inspiraron el genio de sus autores. Decimos esto, porque tratándose del género dramático, en que se refleja la vida social toda, y en que la finalidad moral es aún mucho más importante que en las demás creaciones artísticas, el criterio religioso y moral que las informa es de singularísimo interés, y á él hemos de recurrir para encontrar relaciones importantísimas en la esfera del arte, si éste ha de ser algo más de íntimo é interior, que lo serian los detalles y elementos de exposicion que lo revelan.

Todos los teatros, con caracteres singulares y propios, han tenido su precedente en las epopeyas respectivas, más ó ménos definidas, á la manera que Homero precede á Eschilo, Sofócles y Eurípi-

des; á la manera que los elementos épicos esparcidos en nuestros romances y primitivos poemas preceden á nuestro rico teatro nacional.

Homero, en frase de un crítico de nuestros días, recoge y ordena las crónicas nacionales, crea la epopeya, la historia poética, la narracion externa, y Eschilo, en medio de un pueblo en revolucion, da más breves y vivas formas á su inspiracion, la ofrece en animada accion y crea la tragedia. Estos antecedentes y circunstancias hacen del género dramático en su tiempo un arte serio y nacional, como hacen notar distinguidos humanistas y criticos, viniendo de este modo á ejercer los poetas una especie de magistratura moral, viniendo á ser el teatro una verdadera tribuna. Son, pues, las tragedias en su tiempo episodios épicos dialogados; pero la grandiosidad escénica, la sublimidad de la inspiracion, vivamente sentida por el pueblo, el carácter religioso y nacional de estas representaciones poéticas, prestábanle un interés que no podia producirse en las tragedias de los siglos cristianos, que tanto procuraban aproximarse al modelo griego, reducidas á sesiones casi académicas de un pequeño número de espectadores competentes, encerrados en un reducido espacio, delante de lienzos pintados en vez de los grandes monumentos de Atenas, y del pleno sol que iluminaba el vasto recinto donde se representaban los persas de Eschilo Agamenon, Prometeo y las Furias, del mismo autor. Las fuentes de la inspiracion de Eschilo, son el patriotismo, la tradicion heróica y la filosofia, que comienza ya á minar las creencias religiosas, y más de un pasaje de las obras de este genio dramático refleja indicaciones escépticas y aspiraciones racionales sobre el dogmatismo brutal y fatalista pagano.

(Continuará.)

ELOY GARCÍA VALERO.

## CARTAGO

Serian las siete de la mañana cuando la carretela que habia de conducirnos á las ruinas de Cartago se encontraba á la puerta de la fonda.

Una hora ántes hallábase ya la señorita de V.... impaciente cual si fuera una niña,—dispénsese ella esta ligera é inocente murmuracion,—y se agitaba alrededor mio, repreniéndome por lo mucho que se dilataba la conclusion de los preparativos. «No vamos á tener tiempo suficiente para visitar las ruinas de la ilustre ciudad púnica.» «Hemos debido partir á las cinco, lo más tarde; pero usted jamás se apresura, y, por su culpa, nos vamos á ver obligados á volvernos sin haber visto todo convenientemente.» Tales eran los términos en que se expresaba mi compañera de excursion. Afortunadamente, nuestros compañeros de viaje estaban ya acostumbrados á estas impaciencias infantiles de la expresada señorita, y yo continuaba impasible y tranquilamente mis preparativos para la excursion determinada.

Habíanse ya guardado en el carruaje las provisiones necesarias, pues no habia de sernos posible despues procurárnoslas, y todo, en fin, preparado, entramos en aquél, donde ya se habia instalado la señorita de V.... con media hora de anticipacion, dominando con dificultad su vivo afan por acabar de partir.

«Cochero, cinco francos de propina si haces marchar al carruaje lo más aceleradamente que se pueda,» decia al conductor; pero éste, fiel sectario de Mahoma, no comprendia una sola palabra del francés, así que me reia interiormente de los vanos esfuerzos de la viva señorita, que, algo colérica por este contratiempo, asíó al cochero del brazo, mostróle la fascinadora pieza de plata, é hizole seña de que activara la marcha de los caballos.

Ya entónces el conductor hubo de comprender aquel lenguaje tan elocuente, y, asegurando las riendas, cimbró algunos vigorosos latigazos en los lomos de los dos caballos, los cuales se lanzaron á la carrera con tanta rapidez, que me hicieron temer por la seguridad del carruaje y por la nuestra propia, toda vez que el camino que recorríamos era tan sólo una especie de sendero que habia venido á formarse á consecuencia del continuo paso de las caballerías á través de aquellos incultos terrenos.

No eran infundados mis temores, porque en el instante en que mi jóven compañera se regocijaba del resultado de sus excitaciones, volcábamos al lado de un barranco, pero, saliendo por fin, dichosamente, sanos y salvos.

Logróse sacar al carruaje, no sin mucho trabajo, del sitio en que habia caído, merced al auxilio de algunos árabes que vinieron á ayudarnos en aquella

penosa tarea, y media hora despues pudimos continuar la marcha, pero siguiendo ya un paso moderado.

Mi jóven compañera, algo cariacontecida, no osaba decir palabra: poco duró, sin embargo, su silencio, y, con la volubilidad que la era característica, vino á expresar su mal humor, manifestando su desagrado con algunas ligeras exclamaciones. Una interesante ruina romana que encontramos al paso, y que habíamos dejado á nuestra izquierda, fué objeto de larga disertacion, la cual duraba aún cuando nos aproximáramos á la capilla de San Luis, construida en la cumbre de un montecillo, y que nuestra simpática vecina hubo muy pronto de distinguir.

Nos llegamos al edificio, cuya puerta de entrada nos franqueó con sumo agrado el guardian, jóven argelino, despues del correspondiente permiso de los dos misioneros que se hallaban instalados en el edificio hacia unos ocho meses. Antes de esta época habia estado la capilla casi abandonada, y con poca frecuencia se oficiaba en ella.

No puedo explicar bien la emocion que sentíamos al entrar en aquel reducido lugar francés, en el cual nos considerábamos como en tierra propia.

El 8 de Agosto de 1830 Hussein-Bey acordó un tratado con el Cónsul francés, por el cual se hacía cesion de aquel pequeño territorio. Hé aquí el artículo adicional concerniente á esta cesion.

«Cedemos á perpetuidad á S. M. el Rey de Francia un territorio en Naalka, á fin de erigir en él un monumento religioso en honor de Luis IX, en el lugar en que hubo de morir este Príncipe. Nos obligamos á respetar y hacer respetar este monumento, consagrado por el Rey de Francia á la memoria de uno de sus más esclarecidos hijos.»

Se dió encargo á Mr. Julio Lesseps para que designara el terreno en que habia de levantarse la futura capilla; quien, fundándose en la relacion de Joinville, hubo de elegirle cerca del lugar donde se asentaba la antigua ciudadela ó *Birsa*.

La topografía del país justifica esta eleccion, siendo, pues, muy probable que fuese el mismo sitio en que espiró el rey Luis IX el dia 25 de Agosto de 1270. Una hermosa estatua colocada en la nave de la capilla sirve de glorioso recuerdo del Rey cruzado, que sucumbió víctima de la epidemia que en aquel entónces se denominaba la peste.

Esta capilla, de estilo árabe, estaba adornada interiormente con hermosas esculturas vaciadas en yeso: rodeábala un jardín, en donde un número considerable de pinos servia de guarida á multitud de pajarillos, que hacian oír sus armoniosos gorjeos cuando no los perturbaba ningun ruido extraño. El pintoresco cuadro que se ofrecia á la vista desde las gradas de la capilla era verdaderamente encantador. El mar, que se contemplaba á lo léjos, haciendo admirar su majestuosa calma, venia á bañar parte de los bordes de las ruinas de Cartago, las cuales se encontraban al pié de la colina, rodeando al par á ésta, y como refrigerándola de la accion calurosa de los fuertes rayos solares: á la izquierda se divisaba la Goleta, que resaltaba sobre las límpidas aguas del lago Bahira; y, para completar tan soberbio espectáculo, distinguíase formidables cadena de montañas de elevados picos, de tal manera escuetas que parecian cortadas por el hacha de algun Titan, y que, partiendo del Cabo Bon, circundaba casi esta bella y sorprendente perspectiva que hemos intentado describir, y que se presenta á los ojos del admirado viajero.

No sin pena dejamos aquel lugar delicioso que nos embelesaba y hacía elevar nuestro espíritu. Mas pronto vino á impresionarse nuestra imaginacion con los recuerdos que hacía traer á nuestra memoria aquel rincón del mundo, aquellas ruinas que en un tiempo fueron la antigua ciudad púnica temible rival de Roma.

¿Qué resta ya de ellas? Poco ménos de nada. Algunos guijarros que miran los árabes con suma indiferencia: hé aquí todo. El *delenda Carthago* se ha cumplido con sobrada exactitud, tanto por los antiguos soldados de Scipion, cuanto por los vándalos; así por los persas, como por los árabes: éstos, además, han sacado de allí materiales como pudieran haberlo hecho de cualquier cantera; todo lo que era posible trasportar ha sido utilizado por ellos; así que parece verdaderamente que tuvieron el propósito de hacer desaparecer todo rastro de aquella antiquísima y notable ciudad.

Despues de haber inscrito nuestros nombres en el libro que para el efecto habia en la capilla, en el cual se leian ya algunos otros, y de haber adquirido algunas monedas romanas, nos despedimos de nuestro cicerone, y tornamos á entrar en nuestro carruaje. Al cabo de rato descendíamos hácia las cisternas de Cartago.

Como habia llegado la hora de almorzar, nos acomodamos lo mejor que pudimos en un lugar cerca de la playa, de modo que el mar llegaba casi al sitio donde nos encontrábamos.

No sé si Delille estaba en lo cierto al decir

Telle, jadis Carthage  
Vit sur ses murs détruits Marius malheureux  
Et ces deux grands débris se consolait entre eux (1).

Pero tengo para mí que el célebre General romano debía haber preferido consolarse con un vaso de Clignot, y cuando el Pretor de Siria le indicó en nombre del Senado romano que abandonara aquellos solitarios sitios, en vez de lanzar esta dramática exclamación: «Dí en Roma que has visto á Mario errante y fugitivo entre las ruinas de Cartago,» hubiérase contentado simplemente con chocar su vaso con el del mensajero, bebiendo á la salud de aquel tirano en pequeño.

Esto era lo que nos quedaba á nosotros que hacer: con brándis, pues, por la ausente patria y por las personas queridas, se dió fin al almuerzo.

—¿Por dónde hemos de volver?—me preguntó la señorita de V.... así que hubimos recorrido lo que teníamos que visitar.

No era inoportuna la pregunta, pues, tornarnos por el mismo camino no dejaba de ser algo desagradable: propuse, por consecuencia, dejar el carruaje, tomar una chalupa y dirigimos á la Goleta por el lago Bahira: todos asintieron con gusto á mi proposición.

Confieso que me halagaba sobremanera esta idea, y si hice á ella algunas objeciones, fué sólo por la consideración de que la señorita V.... llegara á fatigarse demasiado. Una vez tomada aquella resolución quisimos dirigir las postreras miradas á las toscas piedras, únicos vestigios de la ciudad púnica; recorrimos, pues, las cisternas, que presentan un aspecto imponente, y las cuales consisten en diez sótanos ó subterráneos que se comunican entre sí por medio de unos conductos, y que contienen todavía el agua que les transmitió el acueducto, parte de cuyas ruinas aún se conservan.

Mientras que la señora de V.... dirigía los preparativos de la marcha me entretuve en escribir á la ligera los siguientes apuntes:

«Las cisternas, de origen púnico, si he de llevarme de su clase de arquitectura y la naturaleza de los materiales de que están construidas, tienen ciento cuarenta metros de largo. Son abovedadas, y dos galerías laterales permitían visitarlas: una tercera galería abre paso de un lado á otro de aquéllas. La especie de calle que conduce á estas cisternas está enlosada de marmol blanco, cortado en pequeños cubos de cinco centímetros de lado, formando preciosos mosaicos, que no tardará en desaparecer, porque todos los viajeros que visitan estas ruinas tienen gusto en llevarse algún fragmento. Es probable que todas las calles de Carthago estuviesen enlosadas del mismo modo.»

Dispensaré á mis lectores de relatarles la historia de Cartago: los estudios del capitán Falbe, y los más recientes de Sainte Marie nada dejan que desear, y de ellos prometo darles cuenta, en atención á que unen la claridad del estilo á la belleza de la expresión, de modo que deleitan al par que instruyen, cosa rara en tratados de arqueología.

Las cisternas vienen á ser casi los últimos restos de la antigua ciudad. ¡Delenda Carthago! ¡Sí! no en vano concluía Catón sus discursos con estas dos fatídicas palabras: ¡Sí! Cartago fué destruido; sus exhortaciones en este sentido fueron, por consiguiente, escrupulosamente ejecutadas, y no sólo por los romanos, sino que también por cuantos pueblos han pasado por esta parte de África. Los manes de aquél deben, pues, de estar al presente satisfechos. Decir *Delenda Carthago* fué destruirlo, y así fué en efecto destruido. Los árabes han contribuido á ello con especialidad, como ya hemos dicho anteriormente, puesto que han estado llevándose piedras y fragmentos para construir sus casas. Los europeos han levantado todos los mármoles; en las catedrales de Pisa y Génova es donde hay que ir á contemplar los más hermosos fragmentos de estas célebres ruinas.

En la capilla de San Luis habíamos podido admirar algunas inscripciones sepulcrales, y, singularmente, tres nichos del templo de Esculapio. Una estatua sin cabeza y algunas otras inscripciones se exponen en el jardín, así como varias columnas de mármol, sacadas de las ruinas. Otras estatuas é inscripciones de algún valor fueron arrancadas por M. Sainte Marie, que las embarcó á bordo del *Magenta*. Un incendio destruyó esta fragata en el puerto de Tolon, de vuelta de su viaje, yendo á caer al fondo del mar las riquezas arqueológicas que conducía, adquiridas con tanto trabajo, de las cuales, por fortuna, pudieron despues recuperarse la mayor parte, merced á los medios de exploración en la profundidad del mar de que hoy día se dispone.

La voz de la señorita de V...., que me anunciaba la terminación de los preparativos para la marcha, me arrancó de pronto de la abstracción en que me habían hecho caer estos recuerdos.

Llegamos á las tres á la Goleta, donde abandonamos

mos la chalupa y ocupamos una barca que, con velas desplegadas y favorecida por la brisa, nos condujo á Túnez, en cuyo punto desembarcamos á las seis de la tarde.

T. de  
JOSÉ ÁNGEL Y SEGUÍ.

## ¡CREED!

Las opiniones, verdaderas ó falsas, representan los hábitos que se contraen desde la edad más tierna, y llegan á identificarse de tal manera con el que las ha recibido que, por lo comun, se hace imposible desarraigarlas despues. De aquí que, tocante á creencias religiosas, sigamos todos la senda que trazaron nuestros mayores.

Decimos todos, porque tenemos la convicción de que pocos, muy pocos serán los que hayan olvidado la primera oración que en la cuna aprendieron.

¿Cómo borrar de nuestra imaginación aquellas dulces palabras á cuyo grato murmullo mil y mil veces nos sorprendió el sueño en el regazo materno, apesar de la ténue lucha que por no dejarnos dormir sosteníamos con nosotros mismos por temor de que al despertar se hubiesen fugado de nuestra mente?

¡Oh, nó...! Esta es una de las cosas que nunca se olvidan.

Y aún prescindiendo de las profundas raíces que en nosotros extendiera esta sana moral, ¿cómo dudar de la existencia de lo que tan palpable se hace, de lo que se demuestra con la evidencia de su propio sér?

El hombre nace para creer en Dios, autor de todo lo creado, único como el principio y como el Universo; único como una es la solidez, uno el espacio.

El hombre viene al mundo para el cumplimiento de su destino; para hacer de su vida una verdad, como él mismo es la imagen de la verdad primitiva, porque es el retrato de Dios.

Concebir otra cosa sería no creer, y para no creer es preciso ser ateo, y para ser ateo es necesario despojarse voluntariamente de una de las facultades con que nacemos, tan indispensable como la del pensar, tan inevitable como la del sentir. La facultad del creer, que es la que el ateo se roba á sí mismo, es tan natural en el hombre, que para que éste llegue á ser ateo es menester que se proponga serlo.

De otro modo nó se comprende el ateísmo. Es más, dudamos de la existencia del ateísmo, en la genuina acepción de la palabra. No comprendemos que pueda negarse de buena fe lo mismo que se toca y se ve todos los días, á todas horas y en todas partes. No creemos posible el que pueda dudarse de la existencia de un *Sér Supremo*, teniendo á la vista su perfecta obra, esta colosal arquitectura, este arte divino que reina en todo cuanto nos rodea, lo mismo en la celeste altura que en la profundidad de los abismos; tanto en la superficie de la tierra como en el fondo de los mares, sin prescindir siquiera del imperceptible grano de arena que yace olvidado en la desierta playa.

Ante esa infinita esplendidez, ante esa belleza que llena el mundo, ante el portentoso original de tantas maravillas que asombran, ¿cómo puede vivir el hombre, la criatura que razona, cómo es posible que viva sin creer en aquello mismo que le da vida, en aquello que él mismo admira?

Nos preciamos de poseer la debida indulgencia con las opiniones y errores de nuestro prójimo, como una de las cualidades indispensables en la vida social y de que tan sólo carecen los que jamás han reflexionado sobre la fragilidad humana; pero ante el asunto que nos ocupa séanos permitido prescindir de esta cualidad.

Y nos fundamos en que la creencia es una afirmación: lo cual significa que es cosa que existe por sí misma, que es designio providencial, ley divina, que lleva consigo su naturaleza primitiva, acabada, perfecta, que viene del *único principio* y que, por tanto, representa el *SÉR*: mientras que el ateísmo es una negación y las negaciones no existen por su propia esencia, no son elementos primitivos, no son una creación que lleve consigo su naturaleza originaria, absoluta, perfecta, porque la perfección de lo malo no existe, y de aquí que las negaciones representen la NADA, base y punto de partida del ateo, lo cual representaría, si ateos ver-

daderamente hubiese, la existencia de hombres con una facultad muerta, la del creer, y que en vez de idea lo que poseerían sería un cadáver.

LUIS B. PALMÉR.

## SALONES

Sé perfectamente, lectoras mías, que al leer el epígrafe que va al frente de mis revistas, diréis en vuestro interior: ¿de qué salones podrá tratar *Hernán*, cuando á excepción de los agradabilísimos ratos que pasamos en la aristocrática morada de calle O'Donnell, apenas si existe algún otro centro de solaz en que olvidar las ardientes caricias del estío? Teneis razon, en parte, y os la concedo; pero en la palabra *Salones* se expresan en el lenguaje actual todos aquellos sitios amenos y recreativos á que vosotros concurrís, y de éstos voy á hablaros.

Así, por ejemplo, en esta voz se sobreentienden los teatros, los paseos y todo género de diversiones.

Mi colega *Álvar* llegó á dar cabida en sus revistas hasta al mismo Gigante chino, y ¿sabeis por qué? Pues no por otra cosa sino porque vosotras, llevadas de la curiosidad, también fuisteis á visitarlo.

\* \*

Nuestros abuelos no conocieron el significado ó acepción que entre nosotros tiene la palabra *Salones*: ellos no entendían por esto más que los vastos aposentos, las espaciosas cámaras de sus palacios y castillos; nosotros hemos adaptado á costumbres presentes la palabreja, y nada como ella indica el punto de reunión de nuestra *high-life*.

Cosas de salones son, pues, nó los objetos que los decoran ó que tienen aplicación á ellos, como hubieran entendido nuestros predecesores; sino, por el contrario, las mil intriguillas, los chichisveos, las maquinaciones y complots tramados contra la respetable mamá ó los sempiternos galanes, entre los que más de una vez ocurren lances y escenas que, por lo picarescos y originales, son dignos de un Rabelais ó de un Heine.

Esto entretiene, á no dudarlo; y no creais que deja de tener la parte meritoria que yo reconozco en el almibarado trovador que lleva al dedillo todas las altas y bajas de todos los amores y amos del *beau monde*, que sabe con anticipación de un año cuándo la Marquesa de B ó la Condesa de X proyecta dar un *the*, que lo mismo está enterado del traje de *faja* que recibe la Generala de M, como os describirá la última joya enviada desde París á madame de L.

Esto, hay que confesarlo, tiene parte de valor, y nó á todos se alcanza; porque á la verdad que es difícil hallar quien sea ó esté tan desocupado como este tipo del inocente *chevalier sirvent*. Pero, finalmente, en el mundo es necesario, como dice un adagio, que haya de todo, y si no fuera por estos caracteres, ¿cómo habrían de arreglarse satisfactoriamente algunos *asuntillos* que, gracias á la cooperación del *chevalier*, que por fuerza habrá de mezclarse en ellos aún cuando no lo llamen, hallan feliz resultado?

Decídmelo ahora si sirve ó nó.

En Madrid, que es particularmente donde este tipo se ha desarrollado con más perfecciones, es convenientísimo conocer á algunos.

—¿Quiénes reciben esta noche, Fulano?

Y á renglón seguido os irá diciendo uno por uno los bailes, las tertulias, los *thes*, y, si es posible, los anuncios de todos los teatros.

—Y cuál de esas casas cree usted que estará más animada?

—Indudablemente que en la de la Duquesa de F.... es donde mejor se cena,—añadirá como para robustecer con un argumento indestructible su opinión.

—¡Lástima—continuará—que no dé vinos, porque desde la escena del año pasado, en que se embriagó por completo el Duque de R y tuvo el lance de honor con el noble anfitrión, se han eliminado el Koenigsberg y el Sauterne de los vinos de esta casa....

\* \*

Corriendo la pluma, advierto ahora que nada os he dicho de lo que prometí al principio de esta revista, y, aunque brevemente, os diré dos palabras.

Pensaba yo el último juéves, que á causa de la fuerte tormenta que descargó en nuestra ciudad aquella noche veríase casi desierta la morada Gaviria. Me engañaba. La misma numerosa concurrencia de siempre había acudido, probando una vez más á los Marqueses el agradecimiento de todos á sus bondades. Gracias á ellos, á su singular benevolencia, nuestra alta sociedad tiene un agradabilísimo centro de reunión, pudiendo disfrutar algunas horas durante la semana, y á tal galantería necesario es corresponder dignamente.

Pasó la tormenta aquella noche y pocos momentos despues las tandas de *quadrilles* llenaban por completo el vasto patio, retirándose la concurrencia despues de la media noche, altamente satisfecha y deseando llegase el juéves próximo.

HERNÁN.

## SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal, por el Dómine Lucas.—¿En qué año nació Cristóbal Colón? por D. José M. Asensio.—El primer desengaño, poesía, por D. Clemente García de Castro.—Relaciones entre el teatro clásico y el romántico (continuación), por D. Eloy García Valero.—Cartago (traducción), por D. José Ángel y Seguí.—Creed, por D. Luis B. Palmér.—Salones, por Hernán.

ILUSTRACIONES.—Sevilla: Casas Consistoriales: fachada de la plaza de la Constitución, dibujo de D. Baldomero Tovar (de fotografía).—Copia de un dibujo á la pluma.

SEVILLA.—Imp. y lit. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.

(1) Cartago vió en sus muros desplomados Vagar á Mario triste; dos ruinas Consolábanse entonces mutuamente.